

T180
G6
7

BT 180

.G6

F7



1080014825

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

EXCELENCIA

—DEL—

GLORIA PATRI

SEGUN EL DR. SAN

FRANCISCO DE SALES.

Publícala para utilidad de los fieles

M. S.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica

LEON—1882.

IMPRESA DE JOSE M. MONZON
Calle de la Plaza de Gallos número 36.
Biblioteca Universitaria



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
1880014825
VALVERDE Y TELLEZ

BT180

.66

F7



1860 FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

EXCELENCIA DEL GLORIA PATRI.

¿Quereis, oh fieles, saber el sentido del *Gloria Patri*, de esa fórmula tan sencilla, tan breve, pero al mismo tiempo tan autorizada por el uso de la Iglesia, que incesantemente la repite en su sagrada liturgia, y en todos los idiomas es pronunciada día y noche, millones y millones de veces? ¿Quereis saber lo que significan esas palabras que vosotros mismos habeis articulado desde la niñez? Ah! su significacion es tan alta, magnífica y estupenda, que para penetrarla algun tanto, necesitamos del magisterio de algun varon de Dios, iluminado con la ciencia de los santos, para que nos lleve como por la mano, y nos haga entender poco á poco las grandiosidades que aquí se encierran.

En prueba de esto, permitidnos mostraros algunos conceptos del esclarecido Dr. San Francisco de Sales, quien en su admirable obra intitulada *Práctica del amor de Dios*, trata sapientísimamente acerca de este punto.

De la mencionada obra, traducida al castellano por el Lic. D. Francisco Cuvillas, hemos entresacado los pequeños trozos que copiamos á continuacion:

“El alma, dice el santo Doctor, que ha recibido una grande complacencia en la infinita per-

001047

feccion de Dios, viendo que no puede desearle engrandecimiento de bondad, porque la tiene infinitamente mas de lo que se puede desear y aun pensar; desea á lo menos, que su Nombre sea bendito, exaltado, alabado, honrado y adorado mas y mas. Entónces, comenzando por su propio corazon, no cesa de provocarle á este santo ejercicio, y asemejándose á una abeja sagrada, anda volando de flor en flor en las obras y excelencias Divinas, recogiendo de ellas una dulce variedad de complacencias, de las cuales forma y compone la miel celestial de bendiciones, alabanzas, confesiones honrosas; y por ellas, en cuanto puede, magnifica y glorifica el nombre de su Amado. [Lib. V. c. VIII, pág. 193].

... "Así el glorioso Salmista, movido todo de la pasion santa que le impelia á alabar á Dios, va sin orden saltando del cielo á la tierra, y de esta al cielo, llamando entremezclados los Angeles, los peces, los montes, las aguas, los dragones, aves, sierpes, fuego, el granizo, las nieblas, juntando con sus deseos todas las criaturas, para concertarlas piadosamente en magnificar á su Criador, las unas celebrando ellas mismas las Divinas alabanzas, y las otras proporcionando asunto tambien para alabarle en las maravillas de sus diferentes propiedades, que manifiestan la grandeza de su Autor. (Cap. IX, pág. 196).

... Mas "viendo el alma enamorada que no puede llenar el deseo de alabar á su Amado, mientras que vive entre las miserias de este mundo; y sabiendo que las alabanzas que en el cielo se dan á la Divina Bondad, se cantan con un tono

incomparablemente mas agradable: "Oh Dios, dice, cuán loables son las alabanzas, que derraman los Bienaventurados Espíritus ante el Trono de mi Rey Celestial!" [Cap. X, pág. 198.]

De este modo, "vamos subiendo en este santo ejercicio de grado en grado, por las criaturas que convidamos á alabar á Dios; pasando de las insensibles á las racionales é intelectuales, y de la Iglesia Militante á la Triunfante, donde nos levantamos entre los Angeles y Santos, hasta encontrar mas allá de todos con la Santísima Virgen, quien con un tono incomparable alaba y magnifica la Divinidad, más alta y más santamente, y con más delicias, que todo lo restante de las demas criaturas juntas jamás pudieron alabarla. [Cap. XI, pág. 200].

"Entre todos los coros de los hombres y de los Angeles, sobresale esta levantada voz de la Virgen Santísima, que realzada sobre ellos, rinde mas alabanzas á Dios que todo el resto de las criaturas. Por esto el Rey Celestial la convida con singularidad á cantar, diciéndole: *Paloma mia, muéstrame tu rostro, suéne tu voz en mis oídos; porque tu voz es dulce y tu rostro hermoso.* [Cant. c. II, v. 14]."

"Pero estas alabanzas que esta Madre de honor y bella dileccion, con todas las criaturas juntas dá á la Divinidad, aunque excelentes y admirables, son con todo infinitamente inferiores al mérito infinito de la bondad de Dios, que con él no tienen proporcion alguna; y así, aunque contentan grandemente la sagrada benevolencia, que el corazon amante tiene á su A-

mado, empero, no le satisfacen. Pasa, pues, mas adelante, y convida al Salvador á alabar y glorificar á su Padre Eterno, con todas las bendiciones que su Amor filial le puede dictar; y entonces llega el espíritu á un lugar de silencio, porque ya no sabe hacer otra cosa mas que admirarse. ¡Oh! ¡qué cántico el del Hijo para el Padre! ¡Oh cómo este Amado es hermoso entre todos los hijos de los hombres! ¡Oh qué dulce es su voz, como pronunciada por aquellos labios donde está vertida la plenitud de la gracia; los demas están perfumados, este es el mismo perfume; los demas están embalsamados, pero este es el bálsamo mismo derramado: recibe el Padre Eterno las alabanzas de los otros como fragancia de flores particulares; pero llegando á las bendiciones que el Salvador le da, exclama sin duda: ¡Oh cómo el olor de las alabanzas de mi Hijo, es como el olor de un campo lleno de flores, que yo he bendecido! [C. XI, pág. 202].”

... Con todo, el alma enamorada aspira todavía á mas, porque “á medida que subimos por la benevolencia á la Divinidad, para entonar y oír sus alabanzas, vemos que está siempre mas allá, y sobre toda alabanza: y finalmente, conocemos que no puede ser alabada segun sus méritos, sino por Sí misma; porque Ella sola, puede dignamente igualar su soberana bondad, con una eterna alabanza.

Entonces exclamamos: *Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo*; y para que se sepa que esto no es por la gloria de las alabanzas

criadas, que deseamos á Dios por estas exclamaciones, sino por la esencial y eterna gloria que tiene en Sí mismo, por Sí mismo y de Sí mismo, y que es El mismo, añadimos: *Así como la tenia al principio, y ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.* Como si dijésemos por deseo: ¡Qué por siempre sea Dios glorificado con la gloria que tenia antes de toda criatura, en su infinita eternidad y eterna infinidad!”
 .. ¡Oh Dios! Qué complacencia, qué alegría siente el Alma que ama, viendo cumplido su deseo: pues su Amado se alaba, se bendice, y magnifica infinitamente á Sí mismo!” (Cap. XII, pág. 205).

Basten estas pocas líneas del Santo Doctor, para que tengamos alguna idea de la altísima alabanza que damos á la Trinidad Soberana, cuando rezamos el *Gloria Patri*, con la debida reverencia y con las mismas palabras de que usa la Santa Iglesia.

Procuremos, pues, por la gloria de Dios y el bien de nuestra alma, no pronunciar esta jaculatoria con tanta prisa como solemos, ni omitir en ella una sola particula, puesto que aun la mas leve tiene aquí una significacion teológica de grande importancia.

Acostumbrémonos, por tanto, á rezar el *Gloria Patri*, de este modo:

Primero, debe decirse: **GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO.**
 Y se responderá: **COMO ERA EN EL**

PRINCIPIO, Y AHORA, Y SIEMPRE, Y
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.
AMEN.

Segundo: Hagamos intencion de dar á esta
alabanza el sentido que le da la Santa Iglesia
católica, y

Tercero: Seria muy laudable que inclináramos
reverentemente la cabeza, al decir: *Gloria
al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo,*
como vemos que lo hacen los señores Sacerdotes,
cuando celebran la Santa Misa.

INDULGENCIAS.

Nuestro Smo. Padre el Sr. Pio VII, en 11
de Julio de 1815, concedió 300 dias de indul-
gencia á los que rezaren tres veces el Gloria
Patri en la mañana, á medio dia, y en la no-
che, en accion de gracias á la Santísima Tri-
nidad, por los privilegios que concedió á la
Santísima Virgen, especialmente en su Asun-
cion; 100 dias por cada vez; é indulgencia
plenaria una vez en el mes, á los que hubieren
rezado exactamente esta oracion tres veces al
dia, y escogieren uno para confesarsé, comul-
gar y pedir segun los fines acostumbrados.

Estas indulgencias son aplicables por las
almas del purgatorio. (Bouvier, Tratado de
indulgencias, pág. 149).

SOLI DEO HONOR ET GLORIA.

BT180

.G6

F7

38681

FEVT

AUTOR

FRANCOIS DE SALES, San. Oh.

TITULO

Excelencia del Gloria Patri.

001